

COMENTARIO A LA CONFERENCIA DEL DR. RICARDO CUENCA: "REEXAMINANDO EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN. ACERCA DE LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA"¹

Fryné Santisteban*

Estamos nuevamente reunidos, reafirmando el múltiple y creciente interés no solo del Psicoanálisis, sino de la SPP en los asuntos de la cultura y la sociedad. Somos una institución concernida por los grandes temas y preocupaciones de nuestro país y la educación es una de ellas.

Permítanme antes traer a la memoria a tres queridos colegas, que ya no están con nosotros, para quienes la educación en diversos sentidos era materia de sus inquietudes y objeto de sus aportes: Marcos Gheiler, María Ángela Cánepa y Jorge Kantor. Estoy segura que estarían complacidos con las reflexiones de esta noche.

Desde Freud, la educación ha sido de interés para el Psicoanálisis. En nuestro medio Marcos Gheiler fue quien más trabajó el tema educativo, preocupado especialmente por los docentes. Actualmente, la agrupación Psicólogos Contigo, cuya creación la SPP impulsó, está elaborando un proyecto de prevención de violencia contra la niñez, a través de la escuela. Tenemos entre nuestros miembros, profesores universitarios con larga trayectoria y sobre todo apasionados con la enseñanza, que también la despliegan en nuestro instituto y además, aunque pocos aún, también están colegas con mucha experiencia como docentes en colegios de primaria y secundaria, cuyas reflexiones son un aporte en nuestros espacios de discusión. A pesar de ello y del interés colectivo, debo admitir que me queda la sensación de que como institución todavía tenemos mucho por aportar al tema de la educación en nuestro país.

* Psicoanalista, miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Miembro de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API). Licenciada en Psicología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Egresada de la Maestría de Estudios Teóricos en Psicoanálisis de la PUCP. Secretaria del Comité de Comunidad y Cultura de la SPP. Miembro de la Secretaría de Comunidad y Cultura de FEPAL.
<frysantisteban@gmail.com>

1. Comentario a la intervención del Dr. Ricardo Cuenca en la Conferencia Anual de la SPP "El Múltiple Interés del Psicoanálisis" en junio de 2022.

Aprender de la experiencia

Ricardo Cuenca nos propone reexaminar el sentido de la educación tras la pandemia. Ese ejercicio de pensar lo vivido, nos es muy cercano como psicoanalistas. Aprender de la experiencia significa considerarla fuente de lecciones; una gran maestra en ciernes, siempre y cuando incluyamos un proceso, un método y sobre todo, diríamos los psicoanalistas un “aparato para pensar”, para digerir, y en una dimensión pública, siempre y cuando haya voluntad política para aprender de esa experiencia. Supone un trabajo de elucidación, disposición a compartir vivencias, a cambiar, a hacer conjeturas para darle la bienvenida a nuevos contenidos y pensamientos.

La pandemia es una experiencia de la que estamos recién emergiendo. Lo que hoy podemos decir, es necesariamente preliminar. Estamos todavía, atravesados por el dolor, el desconcierto y el miedo. Con tantos muertos y pérdidas, con tantos paisajes vaciados, espacios constreñidos y tiempo robado, estamos aquí con la ilusión de que la Covid vaya perdiendo su fuerza amenazante y ante la urgencia de hacer trabajos de duelo, en plural.

Ricardo nos sugiere, para hablar de la educación, una mirada histórica, para así ver mejor su complejidad. Nos advierte del riesgo de culpar a la pandemia de algo que viene de lejos.

La educación en crisis

Los efectos de la crisis de la educación los vemos en los niños, niñas y adolescentes aburridos, sin ganas de saber, de aprender; en los jóvenes que terminando estudios superiores no logran hacer de lo recibido herramientas para forjarse un porvenir. En los docentes agotados, desconcertados sobre su rol y cada vez más desprestigiados y poco valorados por la sociedad. Pero creo que esos efectos también alcanzan a la viabilidad democrática de nuestro país y su propio desarrollo.

El mito de la educación como medio de movilización social que fue tan fuerte en la mitad del siglo pasado, hoy nos parece lejano; casi podría decir que la educación ha perdido valor como capital simbólico. Concluir estudios universitarios no es garantía de provisión de mejores condiciones de existencia, y la prueba es el enorme número de jóvenes sin poder incorporarse al empleo, porque no hay empleo. Como señala Ricardo “el éxito se queda en la burbuja de quienes comparten las mismas oportunidades”.

El ex ministro nos dice, casi en clave de interpretación psicoanalítica, un dato contundente: “Sucede que hemos preferido mirar únicamente nuestro reflejo de éxito, negándonos a vernos en ese otro espejo que nos devuelve la incómoda imagen de las desigualdades. Y es que, en el Perú, aprendimos más rápido y

mejor a mejorar los aprendizajes académicos que a reducir las desigualdades educativas." Siempre será más fácil mirar lo que de exitoso podemos mostrar, especialmente en un tiempo en que el mandato social atribuye al éxito un valor tan grande, que lo convierte en paradigma, sin contemplar cómo se logra y si en el camino quedan personas excluidas o vistas como sobrantes. También sabemos de la fuerza de la re-negación, mecanismo psíquico inconsciente por el cual una porción de la realidad ante nuestros ojos no es vista, porque la borramos y, las desigualdades, como las discriminaciones que hacemos y también de las que somos objeto, suelen ser puntos ciegos, objetos de re-negación. Cuando se combinan con intenciones conscientes, políticas, económicas, de ocultar realidades para obtener ganancias, estamos ante actitudes cínicas y muy dañinas.

Que en el Perú del siglo XXI aún sean muchos los niños, niñas, jóvenes sin acceso a la educación básica de calidad, debería ser considerado un escándalo. Generalmente devienen adultos prematuros, cuya energía se desgasta en estrategias de supervivencia, lejos de saber que la educación es un bien público y que tienen derecho a ella.

Mujeres rurales indígenas y pobres, según nos cuenta Ricardo, son las personas con menos años de estudio. No es casual que sea una población semejante a la que describió la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en su informe final como la más afectada por el conflicto armado interno, solo que en este caso resalta que se trata de mujeres. Viejo mal nacional, la desigualdad, fruto de la injusticia y de la incapacidad e ineficiencia del Estado para ser realmente inclusivo.

Saber que la deserción escolar no es tan grande como en décadas pasadas y que ha mejorado la comprensión lectora de los alumnos nos alienta. Ojalá que eso que leen y ahora parecen comprender sirva para hacer patria, para sentirse partícipes de un, ya no diré proyecto, que suena muy lejano, sino tal vez de una imagen, de una escena colectiva, un espacio de posibilidad que albergue encuentros entre diferentes pero con iguales derechos, para convivir con menos violencia, con menos odio.

No digo nada nuevo, si afirmo que la crisis de la educación es también la crisis de la sociedad. Se retroalimentan, se podría decir que la una es causa y efecto a la vez, de la otra. Y eso lo vemos en nuestra convivencia. En las transacciones cotidianas llenas de desconfianza, irrespeto, en el estilo cortoplacista de conducir por las calles, en las noticias que consumimos y reproducimos, pero también en la calidad de los representantes y líderes políticos que elegimos; en la dificultad de diálogo, la incapacidad de llegar a acuerdos mínimos para el bien común, en la escasez de imaginación; en el plagio, el fraude, la corrupción y la mentira.

Ha sido elegido como máxima autoridad de la nación un profesor rural y creo que en alguna medida, por lo menos en ciudades fuera de Lima ha sido elegido por ser profesor rural. Podemos considerar esto como algo revelador de eso que

sabemos y no queremos aceptar. Asistimos a discursos y prácticas del presidente y otras autoridades, que denuncian por sí mismos el estado dramático de la educación pública en nuestro país.

Pero la crisis de la educación pública no se acaba en ella, impregna a la sociedad. Dice Marcelo Viñar: "Hoy, la expansión de la enseñanza privada fomenta la homogenización de las tribus donde solo se encuentra y dialoga 'gente como uno mismo', esto constituye la raíz temprana donde germina y prospera la fragmentación societaria y declina la diversidad en nuestros vínculos cotidianos". (Viñar, 2018, p. 10)

Por otro lado, la escuela como representante paradigmática de la educación, es blanco de muchas expectativas que la agobian. La hacemos objeto de idealización, imaginándola omnipotente y al mismo, la denigramos. Es flagrante la diferencia entre las exigencias que se le hace y el escaso apoyo que recibe.

No podemos, sin embargo, desconocer los esfuerzos de maestros y especialistas, de instancias del Estado pensando la educación, proponiendo reformas, mejorando instrumentos. El Consejo Nacional de Educación, ha elaborado el Proyecto Educativo Nacional al 2036, un concienzudo documento con perspectiva integral y en su consolidación ha convocado la participación de muchos ciudadanos a lo largo de todo el Perú. Igualmente, durante la pandemia, algunas imágenes conmovedoras han quedado en nuestras retinas: niños, niñas esforzándose junto a sus maestros en participar de clases, haciéndolas al aire libre, o con la precaria conectividad; o papás, mamás y otros miembros del hogar convertidos en improvisados profesores. Todos con la ilusión y el deber de seguir estudiando. Iniciativas públicas como el programa Aprendo en casa del Minedu, junto a propuestas privadas de ONGs, empresas, asociaciones de padres, iglesias, confluyeron en apoyar a que sigan estudiando, aunque me pregunto si acaso el afán no era solo que no pierdan clases, que no se retrasen en el programa escolar. La gran mayoría, empezando por el Estado, no contempló suficientemente aspectos imprescindibles de la formación, de la hora de clase como son el encuentro e intercambio afectivo, el juego, la cercanía de cuerpos entre pares, donde la complicidad, la rivalidad, la amistad, el descubrimiento de intereses compartidos entre otros, acicatean o retan las ganas de aprender.

Tarea imposible

Ya decía Freud que junto a gobernar y psicoanalizar, educar era tarea imposible. Es interesante constatar que se necesita educación para valorar la educación, para verla con mirada amplia, y juzgar sus criterios de eficacia más allá del éxito y el dinero que puede generar.

Sabemos que la escuela y la familia son espacios simbólicos donde confluyen o más bien se intrincan los procesos de constitución del psiquismo y de construcción de la subjetividad. Es cierto que buena parte de la vida de un ser humano transcurre, si logra insertarse en el sistema educativo, en las aulas, pero se tiene la falaz idea que la educación termina cuando lo hace la formal.

Pensar la educación como proceso inacabado, permanente, como marco donde se transforman todos los actores, nos podría hacer más abiertos para comprometernos con el destino de la educación. Hace falta sentirnos todos, parte de la comunidad educativa y no solo mientras somos alumnos, o padres de familia, porque en ello está en juego la sociedad que construimos. Hace falta que el Estado asuma su obligación, que las instituciones principales de la sociedad inviertan en ella, no solo dinero, también interés, ilusión, entusiasmo. Hace falta, trascender esa ubicación del "ciudadano como cliente y del funcionario como vendedor" de la que habla Streek (2017).

Los psicoanalistas sabemos, por quienes nos consultan, del lugar que ocupan en la mente y en la vida de cada quien, el salón de clase, los maestros y compañeros. Lamentablemente constatamos cómo la escuela puede ser un lugar de mucho sufrimiento a causa del descuido y el desamor en sus distintas manifestaciones: el castigo físico, la violencia sexual, el bullying, el racismo, el rechazo por razones de género u orientación sexual y otras formas de violencia simbólica; o la manera callada y cotidiana de generar culpa, vergüenza, humillación.

Re pensando el sentido de la educación

Ricardo nos invita a repensar el sentido de la educación. Se me ocurren 4 puntos que esbozo rápidamente.

1. Creo que no es posible pensar la educación, como el psicoanálisis, sin la idea de **futuro**, sin la confianza en la capacidad humana de cambio, transformación, crecimiento, reparación. Y va a contracorriente de lo que Ricardo constata, que "La inmediatez se apoderó de la vida social y, claro, de la educación".

Poner el acento en el futuro no significa desconocer el presente y tampoco la continuidad con el saber acumulado por la humanidad. Ya decía E. Morin de la educación, "que es a la vez transmisión de lo viejo y apertura de la mente para acoger lo nuevo" (Morin, 1999).

El futuro se nos hace esquivo hoy no solo por las crisis que vivimos sino también por el imperio del ritmo apurado de la satisfacción pulsional, que en estos tiempos parece sin freno, desbocada y más bien acicateada por un entorno descreído de la ley, satisfacción que evita la postergación, el después, el tiempo del esfuerzo y de la sublimación.

2. No es posible pensar el sentido de la educación sin revisar **su relación con la sociedad que imaginamos**.

En el episodio de octubre de 2021 de *Conexiones*, nuestro espacio de diálogo virtual sobre temas de la cultura, Fabián Ramos, colega con muchas horas de maestro de aula proponía pensar a la educación como agente reparador de una visible fragmentación social en nuestro país, y sostenía que “la escuela tendría que ser el espacio por excelencia para cultivar la empatía, el respeto, la tolerancia”. Esto está en consonancia con lo que Ricardo plantea como “el objetivo de la educación [...] la formación de futuros adultos capaces de llevar adelante su propia vida y de contribuir a una vida social, justa y democrática”.

3. Tampoco es pensable una educación sin **Eros**.

Si **el afecto** en sus manifestaciones de respeto, valoración, aprecio, ejercicio de discrepancia etc. no es brújula que oriente los planes, la metodología de la enseñanza y la convivencia formadora, nos perdemos la oportunidad de un proceso de formación que humanice.

Pero la idea de eros en la educación va más allá de propiciar buenos vínculos:

El psicoanalista italiano Massimo Recalcati, en su libro *La hora de clase* (2016), plantea la importancia y la necesidad de “mantener viva la relación erótica del sujeto con el saber”. Y para ello, dice, el profesor tiene que saber “preservar el lugar correcto de lo imposible” (Recalcati, 2016), debe transmitir que es imposible saber todo el saber. Diríamos que tiene que saber mantener viva la curiosidad, la búsqueda, la pregunta, pero al mismo tiempo recordar la función, el sentido beneficioso del límite, que le haga frente “al goce desvinculado del deseo” y así transmitir que “ninguna palabra puede decir toda la verdad” (Bauman Z. & Dessal G., 2014) Su tesis es que: “lo que perdura de la Escuela es el papel insustituible del enseñante. —Y aquí es evidente la confluencia con la propuesta de Ricardo—, función que consiste en abrir al sujeto a la cultura como lugar de “humanización de la vida”, (Recalcati, 2016, p. 14) expresión que toma de otra psicoanalista que ha pensado la educación: Francois Dolto.

Y esto nos lleva al vínculo particular: maestro-alumno y su función central en la educación. Vínculo que tiene una función potencialmente transformadora de la vida de ambos, sabemos que también potencialmente dañina, si se pervierte o se coagula como una relación de dominación y sometimiento. En términos ideales —y quiero rescatar lo ideal porque no podemos renunciar a la imaginación de lo posible y más— sería como Pablo Freire dice “quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender” (Freire, 1997), ese proceso de mutuo enriquecimiento que Pichón Riviere llamó “enseñaje”.

Repensar el sentido de la educación tendría que incluir la fuerza, incluso política del deseo de saber, que para el psicoanálisis se relaciona con elementos vitales del ser humano, como la curiosidad sexual infantil, la curiosidad por los orígenes de la propia vida, por la muerte, etc.

Sabemos que son disímiles las tareas de la institución educativa, y pueden sonar contradictorias, paradójicas, o encontradas como la relación entre información y formación, pero a la luz de una epistemología de la complejidad se pueden pensar como “tensiones o como gama de tareas”. Es claro que la transmisión de información ya no es la tarea central de la institución educativa. Como decía Walter Twanama en el diálogo sobre la educación al que aludí: “el futuro ya nos alcanzó, podemos encontrar información amplia, variada en el ciber espacio, [si tenemos acceso a él], pero la formación de valores y la construcción de actitudes no pueden prescindir del otro, humano educador”. O en palabras de Silvia Bleichmar (2008) “La función de la escuela, que la tecnología no cumple es la producción de subjetividad... ayudar a metabolizar la información que los chicos ya traen”.

4. Y finalmente, creo que otro elemento importante para repensar el sentido de la educación, es recordar una función importante, la de constituirse **en tercero** que acerca a la ley, ya que incorpora al sujeto a un orden simbólico, social. La escuela, saca al niño, niña del ámbito estrecho y endogámico de la familia. En algunos casos se ofrece como espacio que aporta oxígeno frente a una familia asfixiante.

Quiero terminar citando, ya no a un psicoanalista sino a un maestro: “debemos preocuparnos por la formación del peruano, por el modo como construye en el intercambio social sus valores, su pensamiento, sus afectos y prioridades, su lenguaje, su ética, sus rencores y sus odios, su gratitud y sus sentidos para apreciar las creaciones culturales, sus costumbres, y entre ellas, una que resulta fundamental para la arquitectura de la sociedad peruana: su preferencia por la paz” Constantino Carvallo (2005).

Referencias bibliográficas

- Bauman Z. & Dessel G. (2014). *El retorno del péndulo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, S. (2008). *Violencia social, violencia escolar*. Buenos Aires: Noveduc libros.
- Carvallo, C. (2005). *Diario educar. Tribulaciones de un maestro desarmado*. Lima: Debolsillo
- Penguin Random House, 2018.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI Editores.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: Unesco.

- Recalcati, M. (2016). *La hora de clase*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Streeck, W. (2017). *Cómo terminará el capitalismo?* Madrid: Traficantes de sueños.
- Viñar, M. (2018). *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural*. Buenos Aires: Noveduc libros.

Resumen

El comentario resalta la profundidad y amplitud de la crisis de la educación, que va más allá de las aulas y alcanza al conjunto de la vida social y política. Se valora la oportunidad para aprender de la experiencia luego de la pandemia, reconociendo que los problemas vienen de más lejos. Se sugiere pensar la educación como proceso inacabado, permanente, marco donde se transforman todos los actores para animar un mayor compromiso de todos con el destino de la educación, especialmente la educación pública. Desde una perspectiva psicoanalítica se plantean cuatro aspectos a considerar en una revisión del sentido de la educación: la idea de futuro, la relación con la sociedad imaginada, la relación erótica con el saber y la función de tercero de la escuela.

Palabras clave: crisis de la educación; deseo de saber; eros; pandemia; vínculo maestro-alumno

Abstract

The commentary highlights the depth and breadth of the education crisis, which goes beyond the classroom and reaches the whole of social and political life. The opportunity to learn from the experience after the pandemic is valued, recognizing that the problems come from further away. It is suggested to think of education as an unfinished, permanent process, a framework where all actors are transformed to encourage a greater commitment of all to the destiny of education, especially public education. From a psychoanalytical perspective, four aspects to consider in a revision of the meaning of education are raised: the idea of the future, the relationship with the imagined society, the erotic relationship with knowledge and the third party function of the school.

Keywords: education crisis; desire for knowledge; Eros; pandemic; teacher-student relationship